



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10433

RECIBOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
ro.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA

COMPRA VENTA

DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas

DE MADRID, PARIS Y LONDRES

CAMILO PEREZ LURBE

12 CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y AR-

TE en la tercera plana.

PUNTO FINAL

Con la fiesta marítima de ante-
noche se ha puesto fin al progra-
ma de festejos de feria y a ésta
también.

Los forasteros que habían retardado la hora del regreso para que les cogiera aquí la de la velada en el mar, han hecho sus maletas y ayer comenzaron a desfilarse por la línea del ferro carril, llevando grácilísima impresión. Los feriantes, satisfechos relativamente del resultado del negocio que aquí los trajo, han comenzado las operaciones de embalaje para trasladarse a sus pueblos ó a otros mercados. Algunos se detienen aun esperando el vapor que los ha de conducir a la feria de Almería ó entretienen el tiempo para concurrir a la de Murcia.

Celebramos esas satisfacciones de forasteros y feriantes, porque ello indica que han quedado convidados para repetir la visita a Cartagena el año venidero.

De todo esto hemos sacado una enseñanza que debemos aprovechar: que las ferias, según algunas opiniones, no tienen ya razón de ser, aún tienen vida próspera y dilatada si se las sabe cuidar.

Es cierto que esos mercados anuales que antes atraían gran número de forasteros no los atraen ya por sí mismos. ¿Y cómo si en cualquier parte se encuentra de

todo en todo tiempo? Pero si coincide con ellas la celebración de fiestas aparatosas que den contentamiento a los ojos y al espíritu; si se estimula a los veraneantes ofreciéndoles solaz y esparcimiento no interrumpirán la visita anual los que todavía conservan la costumbre de visitarnos y al marchar a sus hogares satisfechos como hoy y al contar a sus convecinos cuanto gozaron con la suntuosidad de nuestras fiestas, harán nacer en ellos el deseo de cerciorarse por sí mismos de la verdad del caso, aumentando por tal manera para los años sucesivos el número de visitantes y dando con su presencia mayor animación y mas vida a la feria de Julio.

La feria no está muerta, no; aun tiene vida larga si así lo deseamos; pero depende de nosotros, de nuestra voluntad, de nuestro empeño. Si queremos que viva vivirá; mas si la abandonamos, si no ponemos atención en fomentarla, ira languideciendo poco a poco, y desaparecerá por último siendo nosotros y solo nosotros los únicos culpables de su muerte.

La enseñanza que hemos sacado este año es concluyente. Ha bastado el anuncio de una fiesta de gran atracción, celebrada en momento inoportuno, para que gran número de forasteros retrasen el regreso una semana.

Tome nota de ello la comisión de festejos y tómela también la corporación municipal. Esta para regalar menos el presupuesto de feria. Aquella para nutrir el programa con números que puedan resistir la competencia de la retreta militar y de la velada marítima.

TIJERETAZOS

En el Juzgado de San Vicente de Valencia se están instruyendo tres causas

por tentativa de estafa de 70000 duros en las cuales figura el obligado coronel moribundo, la hija semihuérfana y todo el demás aparato pertinente a esta clase de asuntos, incluso el cuantioso tesoro enterrado cabe la torre ó en la bodega de la casa tal.

La cosa es tan vieja y burda como los timos por el desacreditado procedimiento del cartucho de perdigones.

Pero hay cosas respetables que se dejan engañar por el primer pícaro que les sale al paso.

Ni que fueran de la pasta de los que bailaron en Belem.

Un individuo, «Liberal» de apodo, le ha pegado una pedrada a San Cayetano, en el momento en que el santo era llevado procesionalmente.

Y se habrá quedado el «Liberal» tan satisfecho de la hombrada.

Sin duda se figurará ese sujeto que todo el que profesa ideas liberales debe llevar la honda en el bolsillo para entredarse a pedrada con el primer santo que se presente.

La serie de los bárbaros es interminable.

Dice un periódico que el gobernador de Valencia está muy ocupado en la suspensión de ayuntamientos.

El hombre se pasa el día apretando los tornillos de la máquina electoral, para que funcione en las próximas elecciones de diputados provinciales.

¿Solo el de Valencia?

Seguramente harán lo mismo los cuarenta y ocho gobernadores restantes.

Y no será mayor el número de los que se ocupan en ese trabajo, porque no hay más gobernadores de provincia.

Gracias a esa labor, que ejecutan los representantes del gobierno, saldrá limpia y sin mancha de la contienda mi respetable y queridísima señora doña Sinceridad Electoral.

¡PADRE MÍO!

Yo que cantando viví
amor, dichas y pesares,
cantarte no pretendí,
que nunca hallé mis cantares
dignos ¡oh padre! de tí.

Hoy que entro escarchas de llanto
nieves de la vida siento,
A tí se eleva mi canto
como un suspiro que el viento
arrebata a mi quebranto.

Como por ley necesaria
siempre en el mar muere el río,
mezclados con mis plegarias
van mis cantos ¡padre mío!
a tu fosa solitaria.

Que muertas mis alegrías,
disipada mi ilusión,
entre eternas agonías
nido busca el corazón
bajo tus cenizas frías.

Quiere el alma despertar
al recuerdo del ayer
y palpita al recordar
largas horas de placer
que es imposible borrar.

¡Guardo un desprecio profundo
para ese mundo que rie
de lo grande y de lo impundo!
¡sin que tu mano me guíe,
que de espinas tiene el mundo!

¡Contra la maldad luché,
a toda ventura ageno,
y en el combate triunfé!
¡tú me enseñaste a ser bueno
y así he luchado con fé!

¡En este mar borrascoso
en vano busco la calma!
¡mas yo no luché afanoso,
que también se cansa el alma
de combatir sin reposo!

En la humana confusión
haz que el débil no sucumba
y que al morir la ilusión
busque y encuentre en tu tumba
un rayo de inspiración.

Te lo pido, ¡padre mío!
por las inmensas delicias,
fuente de santo rocío,
que dejaron tus caricias
en mi corazón sombrío.

Por aquel beso candente
que pusiste al morir
sobre mi mejilla ardiente,
que hizo mi sangre subir
del corazón a la frente.

Por aquel bendito hogar,
cuna del noble placer

que halla en la virtud su altar,
en donde aprendí a querer,
y en donde aprendí a rezar.

Y por mi madre querida,
que iluminó mi conciencia,
tu compañera escogida
en el bien de tu existencia
y en las penas de tu vida.

¡Rayos del edén perdido!
¡recuerdo de dulces años
que no sepulta el olvido
en el mar de desengaños
donde luché sumergido!

Tu espíritu vive en mí
y mi recuerdo constante
con mi llanto te ofrece;
¡aunque no hay llanto bastante
para verterlo por tí!

Me diste en la religión
el más sagrado consuelo
y a ella torna mi razón;
¡bendíceme desde el cielo,
padre de mi corazón!

Si a tí mi canto elevé
en alas de mis pesares,
sagrado mi canto fue;
¡al eco de mis cantares
haz que despierte mi fé!

Narciso Díaz de Escovar.

BUQUES NUEVOS

«El Tiempo», que consagra atención preferente a los asuntos de Marica, dice lo siguiente respecto de los cruceros ingleses y argentinos ofrecidos al gobierno:

«La importancia extraordinaria que tiene en estos momentos cuanto se relaciona con el problema de reforzar potencia y considerablemente nuestra Marina de guerra, nos decidió ayer a informarnos por personas respetables y que tienen motivos para estar bien enteradas, de lo que se piensa y proyecta para el porvenir de nuestra Armada.

Trátase, en efecto, de adquirir, no dos cruceros de 6.500 y 11.000 toneladas, respectivamente, como se había dicho, sino dos cruceros protegidos, de 11.000 toneladas cada uno, que se construirán en los astilleros de Glasgow, siendo iguales en tipo y condiciones a

riente viejo muy original, su padastro, creo yo, fué el que quiso este casamiento. ¿Creeis que ella está obligada a cumplir ese compromiso?

Maltravers no respondió nada; se entretiene en arrojar un palo al agua, mandando a uno de sus perros para que se lo trajera.

Legard miraba aquella diversión sin decir nada. Su carácter afectuoso le impedía hacer algunos avances, que yo no sé que frialdad en los modales de Maltravers helaban y repelían. Cuando el coronel se marchó, Maltravers le siguió con la vista. Y este es el hombre que, según Cleveland, podría amar Evelina! Yo le perdonaría que se casara con Vargrave. Independientemente de los sentimientos de delicadeza que pueden disponerle a cumplir los deseos de su padastro, Vargrave es un hombre que tiene entendimiento, talentos, y este otro no tiene más que la piel hermosa de la pantera. He hecho mal en haberlo salvado? No, yo creo que toda existencia humana tiene su utilidad. Pero Evelina! Yo la despreciaría si su corazón fuese engañado por sus ojos.

Estas reflexiones eran muy injustas acerca de Legard, pero dimanaban de una especie de injusticia que los hombres de talento tienen que afearse muchas veces, para con los hombres dotados de ventajas exteriores y que estos devuelven con usura a los

y se levantó para recibirle. Dió la mano a Legard y al momento empezó a hablar de cosas indiferentes.

Legard estaba cortado, pero su carácter no le permitía prevelarse del silencio de su bienhechor. Señor Maltravers dijo con una emoción graciosa; aunque no me hayais dado ninguna ocasión para hablaros del servicio que me hicisteis, no creáis que se haya borrado de mi memoria. Soy vuestro deudor de más de una manera.

Maltravers puso su semblante serio y no respondió. Legard sonrojado más profundamente, añadió —No puedo expresar cuan sensible es para mí no poder cancelar todavía mi deuda... pero...

Quando podais lo hareis; por favor, no hablemos más de eso. ¿Ibais al presbiterio?

—No, por ahora; mañana dejo el condado, es muy amable la familia de lord Merton.

—Y mis Carceron?

—Ciertamente es muy hermosa y muy rica. ¿Cómo puede pensar en casarse con lord Vargrave, que le lleva un porción de años y pudiendo encontrar tantos admiradores?

—Eso no es muy probable mientras esté comprometida.

Esta era una sutileza que Legard, por muy recomendable que fuera, según el sentido mundano de esta palabra, no podía comprender. Oh! dijo, un pa-

hacéis tan poco caso, hubiera contribuido a la felicidad de cincuenta individuos mejores que vos y que yo. Lo que se da al error es tal vez un robo hecho a la virtud. Cuando soliciteis a los otros que os ayuden para continuar una carrera de ciega prodigalidad, deteneos; pensad en los labios privados de pan que pudieran quedar satisfechos con ese oro mal empleado, en los corazones desolados que con él podrían volver a ser venturosos! Hables de pagarme; hacedlo si se os presenta la ocasión, si no siempre tendreis un medio de lograrlo: dad en mi nombre esa cantidad a los pobres... y ahora, quedad con Dios!

—Un momento... sepa yo el nombre de mi libertador! El mío es...

—Silencio! ¿qué importan los nombres? Este es un sacrificio que los dos hemos hecho al honor. Vos, repárense bien presto vuestra propia estimación, sin la cual no existe ni fé, ni honor; si pensais que vuestra familia, vuestras relaciones no tengan jamás conocimiento de vuestra falta, pueda yo oír hablar de ellos, hallarme entre ellos, sin imaginar que deben estar agradecidos.

—Pero vuestro nombre! dijo Legard, penetrado de la delicada generosidad de su bienhechor.

—Basta! murmuró el extranjero con impaciencia, cerrando la puerta después que salió.

Al otro día Legard despertó vió un paqueto enco-